



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD.

Quedan cumplidos todos los requisitos que prescribe la ley sobre propiedad literaria.

CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

MADRID, 1881.—Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>ª</sup>  
(sucesores de Rivadeneyra), impresores de Cámara de S. M.

---

## ADVERTENCIA.

---

El espectáculo de un imperio autocrático que muere, y de una democracia misteriosa que avanza, embarga los ánimos con su dramático interes en tales términos, que nadie puede apartar los ojos de esa Rusia, esperanza de la reaccion universal ayer, hoy teatro de maquinaciones demagogas y presa de fiebres revolucionarias, las cuales, con misterioso impulso, la llevan desde su antigua sumision hasta el delirio y el crimen. Imperio semi-asiático; iglesia semi-bizantina; pueblo semi-bárbaro; aristocracia de sin igual cultura; siervos apenas llegados á la libertad; ejércitos abigarradísimos y semejantes á los nómadas de las grandes irrupciones germánicas; cruzadas propias de la Edad Media, que van á Constantinopla como nuestros padres iban á Jerusalem; czares creidos de su omnipotencia y tratados peor que las reses en las carnicerías; conspiradores cuyos cuerpos en la horca testifican su existencia, pues los tomariais por seres sobrenaturales y fantásticos, segun los misterios en que van como envueltos y las catástrofes que siem-

bran; expediciones comparables á las más atrevidas de los tiempos mitológicos; pueblos evocados del sepulcro donde dormían despues de cinco siglos; transformaciones progresivas: hé ahí todo cuanto nos ofrece Rusia en su historia contemporánea, la cual parece una creación dramática, llena de inverosímiles aventuras, desenlazadas por grandes é irreparables tragedias.

Aunque se quiera, no puede la historia contemporánea escribirse sino á la manera que se escribían las crónicas antiguas: al día. Y aunque así escritas carezcan de los juicios profundos que sólo puede pronunciar la posteridad, tienen, á cambio de tal carencia, el frescor de las verdaderas emociones, y un sentimiento de la realidad, que suple ventajosamente la falta de ideas definitivas con la sobra y la exuberancia de vida. Contraje desde mis primeros años la costumbre de trazar en hojas de papel mis emociones políticas todos los días y guardarlas con cuidado. No me creerán mis lectores si les digo que á los doce ó catorce años tenía volúmenes enteros escritos de ese modo en las horas de vagar que me dejaban mis rígidos estudios. Todos aquellos escritos de la infancia desaparecieron, rasgados por mí, el día en que, asunto mi nombre y mis obras de la curiosidad pública, temía que pudieran pasar á la estampa, no porque renegára de lo dicho, sino porque, con fundamento, desconfiaba de la manera como lo había dicho. Pues algo semejante me sucede ahora. Escribo mis emociones al día sobre los sucesos más graves, y no tengo la libertad que tenía en la niñez de leerlos para mi capote y rasgarlos en seguida. Una serie de sucesos inevitables os agar-

ra vuestras cuartillas y se las lleva, con pedazos de vuestra conciencia, como la rueda dentada de una máquina suele, por vuestro mal, agarraros el traje y llevárselo, y con el traje, reducir á pedazos vuestro cuerpo. Sea de ello lo que quiera, todas estas improvisadas narraciones que reuno ahora en este libro tienen mis ideas capitales y mis capitales sentimientos: el horror á la tiranía y á la injusticia, el entusiasmo por la libertad y por la democracia.

EMILIO CASTELAR.